

ADOPTADO POR UN OSO

Leopoldo, Duque de Lorena, tenía un oso muy inteligente, llamado Marco. Durante el invierno de 1709, un niño de Saboya (Francia) que estaba casi muriendo de frío en un granero donde había sido dejado por la mujer de un hacendado, resolvió entrar en la casa de Marco, sin pensar en el peligro que corría, exponiéndose a la merced del animal. Marco, sin embargo, en vez de herir al niño, lo tomó entre sus patas y lo cobijó junto a su pecho, calentándolo hasta la mañana siguiente. Sólo entonces lo dejó salir para deambular por la ciudad. Por la noche, el niño regresó a la casa del oso y fue recibido con el mismo cariño. Como no tenía otro lugar donde abrigarse, fue "hospedado" durante varios días por la fiera, que guardaba parte del alimento para el niño.

De ese modo pasaron muchos días, sin que los criados se dieran cuenta de lo que estaba sucediendo. Finalmente, un día, cuando uno de ellos llevó la cena del oso más tarde que lo de costumbre, percibió la mirada furiosa del animal, que parecía decirle que no hiciera ruido, para no despertar al niño que estaba cobijado junto a su pecho. El oso, aunque voraz, parecía no dar importancia a la comida que se le colocó delante.

La extraordinaria noticia pronto llegó a los oídos de Leopoldo.

Él y algunos de sus cortesanos quisieron verificar por sí mismos la generosidad de Marco. Pasaron una noche cerca de la casa del oso, y se admiraron muchísimo al ver que el animal ni se movía mientras su protegido estaba durmiendo. Al amanecer, el niño despertó, muy asustado por haber sido descubierto. Con miedo a ser castigado, pidió misericordia a los hombres que allí se encontraban. El oso lo acarició y se esforzó para que comiera el alimento que le habían llevado la noche anterior. A pedido de los espectadores, el niño comió.

Habiendo oído toda la historia de ese afecto singular, Leopoldo ordenó que aquel niño recibiera el cuidado debido.